

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Lucas 2:29-32
[2] CCC-1427

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 19:1-10 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 19:1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.” El bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.” Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: “Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más. Jesús le contestó: “Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.”

Lectura Espiritual – Papa Francisco

EL Papa Francisco se entrevista con Antonio Spadaro, S.J. titulado Un Corazón Grande y Abierto Para Dios

“Una buena homilía, una verdadera homilía, debe comenzar con el primer anuncio, con el anuncio de la salvación. No hay nada más sólido, profundo y seguro que este anuncio. Después vendrá una catequesis. Después se podrá extraer alguna consecuencia moral. Pero el anuncio del amor salvífico de Dios es previo a la obligación moral y religiosa. Hoy parece a veces que prevalece el orden inverso. La homilía es la piedra de toque si se quiere medir la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo, porque el que predica tiene que reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde permanece vivo y ardiente el deseo de Dios. Por eso el mensaje evangélico no puede quedar reducido a algunos aspectos que, aun siendo importantes, no manifiestan ellos solos el corazón de la enseñanza de Jesús.”

Lectio Divina (La Escalera del Monje) – Lección y Discusión

“trataba de distinguir quién era Jesús” y “lo recibió muy contento”

En el Evangelio de hoy Zaqueo “trataba de distinguir quien era ” y “lo recibió muy contento.” Él buscó a Jesús y recibió a Jesús.

¿Qué ocurrió en la búsqueda y en la recepción de la persona de Cristo? En primer lugar, Jesús viene a quedarse con él. Esto significa que “ha llegado la salvación” como dice Jesús en el Evangelio. Cuando Jesús viene a quedarse con nosotros, la salvación ha llegado para quedarse con nosotros. El profeta Simón expresa esto cuando dice: “Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho. Porque mis ojos han visto a tu salvador, que has

preparado y ofrezcas a todos los pueblos, luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.” [1] Este Cántico del Evangelio se reza cada noche por la Iglesia en las Completas (Oración de la Noche) para que nosotros también podamos recordarnos a nosotros mismos de que si vemos y recibimos a Cristo cada día, hemos visto y recibido la salvación! En segundo lugar, Zaqueo tiene una conversión. Él está dispuesto a darle la mitad de sus posesiones en el acto a Jesús y luego cuatro veces la cantidad de cualquier cosa que él haya extorsionado. “Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva". En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.” [2] La primera proclamación de la Iglesia es Jesucristo. El Santo Padre Francisco habló del propósito y de la necesidad de esta primera proclamación y de lo que sale de ella.

El Santo Padre presenta tres pasos:

Paso 1 - Proclamación de Jesucristo

La Iglesia no proclama una idea o filosofía, la Iglesia proclama a una persona. Lo que la Iglesia proclama es sólido, profundo y seguro. ¿Qué es esta proclamación sólida, profunda y segura? Jesucristo, que es Dios, es sólido, profundo, y seguro, por lo tanto, la proclamación es sólida, profunda y segura también.

Paso 2 - Tienes que hacer la Catequesis

Si la persona (Jesucristo), quien es proclamada es sólida, profunda y segura, también lo son las enseñanzas de esta persona. Las enseñanzas vienen del maestro. Si conocemos al maestro, vamos a desear conocer las enseñanzas. Si amamos al maestro, vamos a amar a las enseñanzas.

Paso 3 - Puedes atraer consecuencia moral

Una consecuencia es, por definición, algo que ocurre como resultado de una acción en particular o un conjunto de condiciones. **¿Que ocurre?, ¿cuál es el resultado, cuando nos enamoramos de la persona de Jesús y verdaderamente conocemos sus enseñanzas?** Hay una consecuencia moral, un cambio, y una conversión. La consecuencia moral de la proclamación del Evangelio y la catequesis es que la vida cambia. Esperemos que la consecuencia sea una vida que rechaza el mal, y persigue lo bueno. El Santo Padre utiliza las palabras ", puedes atraer". En el ámbito de la catequesis, el Santo Padre dice, "tienes que hacer" y, en este paso, dice, "puedes atraer". La consecuencia moral o conversión de vida debe fluir naturalmente.

El evangelio de hoy y los pasos propuestos por el Santo Padre Francisco reflejan lo que encontramos en la *Lectio Divina*.

¿Qué es la *Lectio Divina*? *Lectio Divina* simplemente significa la lectura divina. Es un acercamiento a la lectura de la Sagrada Escritura. Hay cuatro etapas: la lectio (leer), meditatio (meditar), oratio (orar), contemplatio (contemplar). Hay muchas otras palabras que se pueden utilizar para ayudarnos a comprender el origen de estos cuatro pasos. Repasamos, reflexionamos, respondemos y reposamos. Estas cuatro "erres" son útiles para recordar los pasos. La *Lectio Divina* ha sido apodada la Escalera del Monje ya que es por estos cuatro peldaños que el alma aspira hacia el cielo. Es bueno pensar en la *Lectio Divina* como un niño pensaría explorar. Cuando los niños exploran un bosque, desierto, o lecho de arroyo, ¿qué hacen? "Buscan" con la intención de "encontrar". Cuando "entramos" en las Escrituras, especialmente el Evangelio, "buscamos" con la intención de "encontrar" algo o en el caso de Jesús, alguien.

El primer paso de lectio, se debe hacer en el espíritu de aventura, esperamos encontrar algo y no nos conformaremos hasta que lo hagamos.

El segundo paso de meditatio, es "encontrar" y lo que sucede cuando encontramos algo o a alguien. Cuando estamos explorando y encontrar algo, no nos limitamos a ponerlo en el bolsillo sin mirarlo e investigarlo. Nos fijamos en todos los ángulos con emoción e incluso se lo mostramos a los demás. Deseamos descubrir para "averiguar" acerca de qué es lo que buscamos. Utilizamos nuestra razón natural y descubrimos todo lo que podemos saber. En el caso de la Lectio Divina podemos escribir cualquier frase o palabra que encontramos y luego nos preguntamos a nosotros mismos que podemos conocer acerca de estas frases o palabras usando nuestra razón .

El tercer paso de oratio, es de "pedir ". Cuando nuestra razón humana se ha agotado y hemos descubierto todo lo que podemos encontrar por nuestra cuenta, sólo le pedimos a Dios que nos revele qué es lo que Él quiere que encontremos. Esta pregunta se puede hacer en la forma de una oración por escrito o simplemente una conversación tranquila. Usando la analogía del niño explorador, podríamos preguntar a los demás lo que piensan de nuestro descubrimiento y al preguntar a los demás descubrimos algo que no habíamos notado. Cuando le pedimos a Dios en la fe, siempre encontramos más de lo que podemos por nuestra cuenta a través de la razón. En *Lectio Divina* usamos ambas la fe y la razón .

La cuarta etapa de la contemplatio, es "el sabor". Sencillamente queremos descansar y saborear nuestro descubrimiento y lo que hemos aprendido acerca del descubrimiento de la razón y de la fe. Contemplar es mirar, o admirar. En esta etapa miramos a Jesús, lo contemplamos. Si la Lectio Divina se realiza en presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento podemos contemplarlo literalmente. En esta etapa, la esperanza es que podamos llegar a ser, lo que miramos. Si contemplamos a Cristo, lo imitamos y llegamos a ser santos. Si contemplamos el cielo, mantenemos nuestro objetivo en mente y tenemos el deseo de correr la carrera.

¿Cómo encaja la Lectio Divina en la historia de Zaqueo? Zaqueo busca, dice el Evangelio, "trataba de distinguir quién era Jesús". Cuando encuentra lo que buscaba, Zaqueo "lo recibe con alegría". Zaqueo abre sus puertas a la estancia de Jesús con él y sólo podemos imaginar la conversación que los dos tienen en la cual podemos estar seguros que Zaqueo hizo muchas preguntas y se le dieron muchas respuestas. Zaqueo contempla la conversación y su conversión fluye de esta contemplación de la conversación con nuestro Señor. Zaqueo descansa en el Señor y responde a sus meditaciones a través de su voluntad de tener una conversión y dar la mitad de sus pertenencias a los pobres.

¿Cómo encaja la Lectio Divina en los pasos que propone el Santo Padre Papa Francisco? La primera proclamación es la búsqueda. La catequesis es el descubrimiento y las preguntas. La consecuencia moral es el sabor. Contemplamos lo que nuestra conversión pudiera significar para nuestra vida y la vida de los demás. Mentalmente probamos las mieles del triunfo sobre el pecado, pero también lo amargo de la persecución y el costo de ser un discípulo. Incluso podemos probar un poco del cielo, echar un vistazo a lo que está por venir a aquellos que se niegan a si mismos, toman su cruz y siguen a Jesús.